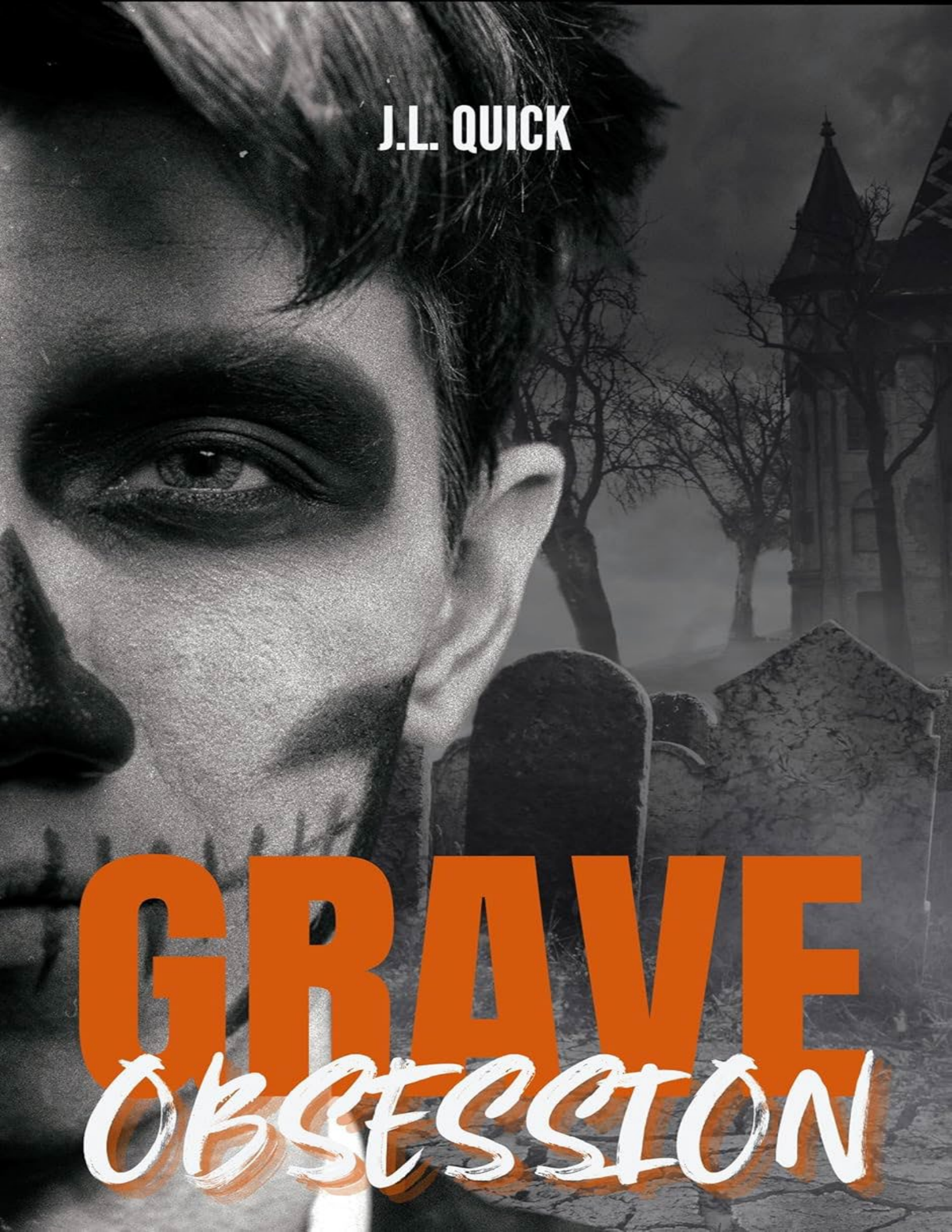


The background of the cover is a composite image. On the left, a close-up of a man's face with dark hair and intense eyes. On the right, a dark, foggy cemetery scene with tombstones and a gothic-style building in the background.

J.L. QUICK

**GRAVE**  
*OBSSESSION*

# OBSESSION

J. L. QUINCK

HELL OF BOOKS



2

# GRAVE OPSESIÓN

# OBSESSION

J. L. QUINCK

HELL OF BOOKS

Hell of Books se complace en traer para ti esta traducción completamente gratis. Te pedimos encarecidamente que, si tienes este documento, tengas tantita vergüenza y te calles. No nos gustan las personas chismosas que van y le cuentan a la autora que sus trabajos se están leyendo en otros idiomas de manera no oficial. Si eres booktoker y recomiendas este libro, no menciones que lo encontraste en español y no compartas enlaces públicamente en dónde puedan descargarlo. Y no olvides dejar tus comentarios en tus redes sociales, reseñar en Goodreads y Amazon, recomendar a la autora y si puedes apoyarla comprando sus libros. Recuerda que así nos beneficiamos todos. Puedes continuar con tu lectura. 😊

# GRAVE OPSESIÓN

# OBSESSION

J. L. QUINCK

## STAFF



HELL OF BOOKS

# GRAVE OPSESION

## CONTENIDO

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| STAFF .....                     | 4  |
| SINOPSIS .....                  | 6  |
| NOTA DE LA AUTORA .....         | 7  |
| ADVERTENCIAS .....              | 8  |
| CAPÍTULO UNO .....              | 10 |
| CAPÍTULO DOS.....               | 12 |
| CAPÍTULO TRES .....             | 15 |
| CAPÍTULO CUATRO.....            | 18 |
| CAPÍTULO CINCO .....            | 21 |
| CAPÍTULO SEIS .....             | 24 |
| CAPÍTULO SIETE .....            | 27 |
| CAPÍTULO OCHO.....              | 30 |
| CAPÍTULO NUEVE .....            | 33 |
| CAPÍTULO DIEZ .....             | 35 |
| CAPÍTULO ONCE .....             | 37 |
| CAPÍTULO DOCE .....             | 39 |
| CAPÍTULO TRECE .....            | 41 |
| CAPÍTULO CATORCE .....          | 43 |
| CAPÍTULO QUINCE .....           | 45 |
| EPÍLOGO .....                   | 48 |
| J.L. QUICK .....                | 50 |
| ÚNETE A NUESTRA COMUNIDAD ..... | 51 |

# OBSESION

J. L. QUINCK

## SINOPSIS

Kayce James me ha fascinado desde la noche en que nos conocimos.

Mi encaprichamiento con ella no ha hecho más que crecer a medida que pasábamos innumerables noches revelándonos mutuamente nuestros secretos más oscuros y nuestros deseos más profundos. Solo hay una palabra para describir lo que siento por ella: OBSESIÓN.

Una pequeña cosa arruina nuestra relación, por lo demás perfecta. Kayce solo me conoce como el hombre enmascarado detrás de la pantalla de su ordenador.

Pero eso está a punto de cambiar.

Ella es mía. Solo que aún no lo sabe.

# OBSESION

J. L. QUINCK

## NOTA DE LA AUTORA

Esta novela es un romance oscuro contemporáneo. Contiene escenas y contenido adulto descriptivo, recomendado para lectores adultos (18+).

Como obra de ficción romántica contemporánea y oscura, esta novela no pretende ser un retrato de una relación sana.

HELL OF BOOKS

# GRAVE OPSESION

# OBSESION

J. L. QUINCK

## ADVERTENCIAS

Esta novela puede contener escenas y contenido adulto descriptivo que podrían ser desencadenantes para algunos lectores.

Degradación

Profanidad

Escenas sexuales gráficas

Asfixia/Juego Respiratorio Suave

Acoso

Exhibicionismo

Violencia

Bondage

Cautiverio

Chantaje/Coersión

# GRAVE OPSESION

# OBSESION

J. L. QUINCK

*A las dulces e inocentes... ¿Prefieres que te llamen “mi buena puta” o “mi putita sucia” con sus manos como collar?*

HELL OF BOOKS

# GRAVE OPSESIÓN

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO UNO

### GRAVE

*Kayce James.*

*Ella es mía.*

*Solo que aún no lo sabe.*

Mientras la espero, las hojas caídas de color granate, óxido y mostaza crujen alrededor de mis zapatos con la ligera y cálida brisa que sopla fuera de temporada. Me siento en el mismo sitio que todos los jueves por la tarde, un banco de madera del parque que hay enfrente de McArthur Hall, donde ella tiene Psicología 402 con el profesor Stewart hasta las 3.15 p.m.

Saco el teléfono del bolsillo delantero de los pantalones y miro la hora: las 3:21 p.m.

*Llega tarde.*

Kayce nunca llega tarde. Es demasiado puntual y siempre sigue su rutina. Eso le ha servido para ser admitida en la facultad de medicina de Dartmouth y asegurarse un puesto como mejor estudiante en primavera.

*Es tan inteligente como guapa.*

Guardo el teléfono, me levanto y tomo mi mochila, dispuesto a recorrer McArthur Hall antes de buscarla en su residencia. Cuando me bajo del bordillo para cruzar la calle, el profesor Stewart atraviesa la puerta que se abre y se la tiende a Kayce para que pase.

El sol acentúa los reflejos canela naturales de su cabello castaño oscuro mientras la brisa se levanta y le despeina los mechones ligeramente rizados por el rostro. Los peina hacia un lado, sobre sus mejillas redondas y sonrosadas, y se los coloca detrás de la oreja.

Apenas puedo apartar la mirada del caramelo dorado de sus ojos color avellana. Su tono es fascinante, pero no es lo único que me atrae de ellos. Como siempre, la miro fijamente, esperando que por un momento me mire. Que por fin me vea. Pero ni una sola vez mira en mi dirección.

Otro grupo se dirige hacia mí, pertenecen al profesor Stewart. Al ver mi mirada, una expresión de preocupación paternal aparece en su rostro. Arrojo la mochila que llevo en la mano por encima del hombro y saludo con la mano a los demás alumnos que cruzan la puerta junto a él.

J. L. QUINCK

Sus facciones se suavizan a cada paso que doy hacia su grupo. Siguiendo con mi plan, entablo una conversación trivial con uno de ellos para pasar más desapercibido. Sigo caminando con ellos, a pesar de que se dirigen en la dirección equivocada; no necesito seguir a Kayce para saber casi con certeza adónde se dirige.

Cruzaré tranquilamente el patio en dirección a Wheaton Hall si sigue su rutina habitual. Una vez allí, entra rápidamente en la cafetería para tomar un café con leche de avena helada y, casi siempre, un pequeño snack.

Dejo atrás al grupo de chicos y atravieso el campus en dirección a Latte Lounge. Cuando paso por delante de la tienda, Kayce está de pie en el mostrador charlando con Becca, la camarera habitual entre semana, mientras espera su pedido. Me quedo cerca de la entrada y no puedo evitar reírme cuando Kayce menciona que necesita el doble de café para estudiar esta noche.

*Definitivamente, no es así como pasa las tardes.*

Todo el mundo en el campus piensa que es tan dulce e inocente. Si supieran la verdad, estarían tan obsesionados como yo. Pero su secreto está a salvo conmigo: nadie más merece conocerla como yo.

Manteniendo la distancia, sigo a Kayce mientras camina hacia su dormitorio. No se percata de mi presencia mientras da lentos y sabrosos sorbos a su café helado cada pocos pasos. Cuando llega a su destino, pasa su tarjeta por la puerta de su residencia, Sullivan Hall. Kayce abre la puerta principal del edificio y se detiene. Se queda inmóvil y mira por encima del hombro.

*¿Sabes que estoy aquí?*

*¿Me sientes?*

Sacude la cabeza, reconociendo visiblemente lo que cree que es una sensación tonta, sin darse cuenta de que es una intuición a la que probablemente debería hacer caso.

—Nos vemos pronto, cinnamon<sup>1</sup> —murmuro antes de dirigirme a mi apartamento en las afueras del campus.

Me siento en mi escritorio, con la intención de estudiar para mi próximo examen de física, pero me encuentro pasando más tiempo mirando el reloj que mi libro de texto o mis apuntes. Los minutos pasan como horas, esperando a que llegue la hora.

A las 9:58 p.m, saco la máscara del cajón de mi escritorio y me la deslizo por el rostro. Me echo un vistazo rápido en el espejo para asegurarme de que tengo el rostro cubierta y pulso el enlace para entrar en nuestro chat privado.

---

<sup>1</sup> Canela en Inglés.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO DOS

### KAYCE

De pie frente al espejo, termino de profundizar en mi ojo ahumado antes de añadir el delineador de ojos y unas cuantas pasadas más de máscara de pestañas. Paso los dedos por el delicado encaje de la máscara negra que tengo junto al neceser mientras dejo secar el rímel y reflexiono sobre mis decisiones en la vida.

*Así no es como pensaba pagarme la universidad.*

Saco la cremallera de mi sudadera con capucha de la Universidad de Oakridge, deslizo los brazos fuera de ella y la dejo caer al suelo, cerca del cesto de la ropa sucia. Me vuelvo a poner delante del espejo y me deslizo la máscara sobre los ojos mientras miro fijamente mi reflejo. El sujetador push-up negro de encaje que llevo amplía mi ya de por sí amplio escote, mientras que las bragas de cintura alta a juego acentúan la cintura de las generosas curvas que rellenan mi figura.

Los he dejado para el final, me pongo las incómodas medias y me calzo los aún más incómodos tacones de aguja negros.

*Por suerte, no tendré que llevarlos mucho tiempo.*

Después de asegurarme de que la puerta de mi habitación individual está cerrada y de apagar todas las luces innecesarias, tomo algunos de los artículos necesarios para la cita de esta noche. Acomodo los juguetes sobre el edredón blanco de felpa y coloco el ordenador en su sitio habitual antes de subirme al colchón individual.

Vuelvo a comprobar la colocación de la cámara, me doy un último repaso y confirmo que todo está perfecto. Mis dedos se ciernen sobre el mouse mientras exhalo lentamente, esperando que la agencia haya programado un cliente tolerable para esta noche.

*Aunque no soy de las que le dan asco a nadie, algunos de los hombres que conozco por Internet me ponen enferma. No me sorprendería verlos en las noticias algún día.*

Me fuerzo a sonreír antes de hacer clic en el enlace para iniciar la sesión de esta noche. Mi mirada se fija inmediatamente en los suaves ojos gris azulados que me devuelven la mirada a través de la pantalla.

*Grave.*

J. L. QUINCK

No necesito fijarme en su cabello negro azabache perfectamente peinado ni en la máscara de esqueleto que siempre le cubre la mitad inferior del rostro para saber que es él.

*Podría encontrar esos ojos en un mar de rostros.*

Grave, el apodo por el que lo conozco, es mi cliente más frecuente. Y mi favorito. La mayoría de las noches que trabajo me encuentro con su rostro al otro lado de la pantalla, y no me importa. Además de ser mi mejor cliente, también es el más joven -por varias décadas- y encantador, y disfruto de su compañía.

*Probablemente más de lo que debería.*

Sin verle todo el rostro, no puedo estar segura, pero por sus ojos, su voz y nuestras conversaciones supongo que tenemos una edad relativamente cercana. Pero ahí acaban las similitudes. Los dos somos muy diferentes. Grave es todo lo que yo no soy: en forma, inconformista y muy seguro de sí mismo. Aún no entiendo por qué un tipo como él paga tanto por mi compañía noche tras noche. Imagino que debe ser capaz de follarse a la chica que quiera.

*Sin embargo, pasa las noches conmigo.*

—¿Cómo estuvo tu día, cinnamon? —La voz rica y profunda de Grave se cuela por los altavoces de mi portátil.

—Bien. —Finjo una sonrisa, esforzándome por no dejar traslucir mis verdaderas emociones. Llevo destrozada desde que salí de Psiquiatría 402 esta tarde, y me he pasado la noche intentando averiguar cómo afrontar lo ocurrido. Si no hubiera necesitado tanto el dinero de la sesión de esta noche, probablemente lo habría cancelado—. ¿Y tú?

—No me mientas, cinnamon —me regaña mientras sus ojos se clavan en mi alma a través de las pantallas que nos separan. Con un tono lleno de sincera preocupación, continúa—: Esa ha sido la sonrisa más falsa que he visto jamás dibujarse en ese precioso rostro tuyo. No quiero que me mientas nunca.

Con cualquier otro cliente, no diría ni una palabra. Pero Grave no es cualquier otro cliente. En los meses que llevamos hablando, hemos desarrollado una especie de relación. Puede que siempre esté en lencería cuando nos vemos online, pero no siempre hay sexo de por medio. Probablemente sabe más de mí que nadie en mi vida real, por el tiempo que hemos pasado hablando de cosas sin importancia. Algunas noches, solo quiere hablar. Otras noches, quiere ver como me corro hasta que casi me desmayo.

*Equilibrio, supongo.*

—Dime qué te pasa —insiste.

—He tenido un día de mierda —me lamento.

# GRAVE

# OBSESSION

J. L. QUINCK

Sus cejas se fruncen ligeramente, y el disgusto de mi afirmación se lee claramente en sus ojos.

—¿Qué ha pasado?

HELL OF BOOKS

14

# GRAVE OPSESIÓN

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO TRES

### GRAVE

HELL OF BOOKS

Lo que sea que esté molestando a Kayce se refleja en su rostro y es obvio en su lenguaje corporal. Alguien la ha disgustado hoy y, a la velocidad a la que me corre la rabia por las venas, es evidente que no me gusta verla así.

La máscara que me cubre el rostro oculta los orificios nasales de mi respiración profunda y pesada, y los puños apretados a los lados quedan fuera de la vista de la cámara. Intento ocultarle mi enfado, pero no puedo negarlo en mi tono al hablar entre los dientes apretados de mi mandíbula.

—¿Te ha hecho daño alguien, cinnamon?

—Sí... quiero decir, no —tartamudea y se esfuerza por mantener el contacto visual con la cámara—. En realidad no hizo nada.

—Es evidente que ha hecho *algo* —gruño, con un enfado involuntariamente fuera de lugar.

Sus ojos se llenan de lágrimas, lo que aumenta mi furia, y le doy un momento para que recapacite antes de pedirle más información.

—Mi profesor de psicología me ha suspendido el parcial y sé que lo he hecho muy bien. Va a arruinar mi nota media —se lamenta. Esa no era una mirada paternal de preocupación en absoluto esta tarde. Ese cabrón estaba celoso de cómo la miraba. Con el dorso de los dedos, se limpia cuidadosamente las ojeras para recoger las lágrimas pendientes sin mancharse el maquillaje—. Pero fue lo bastante generoso como para ofrecerme —Kayce hace entrecomilla—, un crédito extra si me lo follaba.

—De ninguna manera te lo vas a follar —le suelto furioso antes de que pueda evitar mostrar mis celos viciosos.

—Puede que folle delante de una cámara por dinero, pero no soy una puta de mierda —escupe, con lágrimas goteando de sus ojos al no entender el razonamiento detrás de mi arrebató.

—Eso no es lo que... —Kayce cierra de golpe la tapa del ordenador y pone fin a la conversación antes de que yo pueda terminar—. ¡Joder!

Me alejo del escritorio y camino por mi apartamento durante unos minutos antes de tomar una sudadera Oakridge gris de los pies de la cama.

J. L. QUINCK

Me la pongo y me meto la máscara en el bolsillo delantero antes de salir furioso al pasillo. Con pasos pesados y enérgicos, bajo las escaleras y me dirijo al estacionamiento contiguo.

Llego a mi Audi A5 Coupe, me deslizo tras el volante y enciendo el motor. Mis neumáticos chirrían contra el hormigón mientras salgo de la plaza de estacionamiento y me dirijo hacia el origen del problema de Kayce. Investigar a las personas de su vida me parecía exagerado hace un par de meses, pero esta noche me está resultando jodidamente útil saber la dirección del profesor Stewart.

No vive lejos del campus, y solo se tardan unos minutos en llegar al pintoresco Cape Cod en el que vive solo. Conduzco unas cuantas casas más antes de llegar a la acera y estacionar.

*Si acabo matándolo, no quiero tener el auto estacionado adelante.*

Después de entrar en el patio trasero, miro por la ventana y me cubro el rostro con la máscara de esqueleto.

El profesor Stewart disfruta de un vaso de vino tinto sentado en el sofá. Casi tanto como disfruta de la rubia arrodillada a sus pies, moviendo la cabeza entre sus muslos mientras le chupa la polla.

*Maldita polla.*

Ambos se sobresaltan cuando me introduzco a la fuerza por la puerta trasera, él luchando por apartar la polla mientras clama desde el sofá y ella grita. Me abalanzo sobre él mientras grita:

—¡Lárgate de mi puta casa!

Le golpeo el pecho con las dos manos y lo empujo contra el sofá del que acaba de levantarse antes de dirigir mi atención a la rubia.

—¿Quieres estar aquí?

Apenas puede mirarme a los ojos y niega.

—¿Le estás chupando la polla para poder aprobar su clase?

—Sí —responde en un susurro vergonzoso.

—Vete —le ordeno—. No estabas aquí. No me has visto.

—Vete tú, tú... —Mis manos rodeando su garganta cortan en seco las palabras del profesor Stewart, y no hacen nada para impedir que la rubia salga a toda prisa por la puerta principal.

—Cuidado, profesor, porque si está tan desesperado por que le chupen la polla, puede que acabe en su boca antes de que me vaya —gruño mientras sus ojos se abren de par en par. Agarrándolo por la garganta, me cierno sobre él, luchando contra el impulso de eliminarlo de mi existencia—. Esa rubita que salió corriendo por la puerta principal, Kayce James, y

J. L. QUINCK

cualquier otro puto estudiante al que hayas intentado chantajear están sacando sobresalientes, ¿no?

Sus labios azulados se separan mientras lucha inútilmente por respirar antes de asentir rápidamente.

—Bien —digo con sarcasmo, dejando de agarrarlo con los nudillos blancos y poniéndole una sola mano. Me estiro entre los dos, le agarro la polla con la mano libre y aprieto con tanta fuerza que aúlla de dolor. No aflojo, sino que aumento la ferocidad de mi apretón hasta que no puede controlar las lágrimas de angustia que le corren por el rostro.

—Y si se te ocurre tener otro pensamiento sexual con una alumna, esto —giro violentamente el tornillo de banco de mi puño alrededor de su polla—, te va a sentar bien comparado con lo que pasará si tengo que volver. ¿Entendido?

Con los ojos muy abiertos y una expresión de agonía, el profesor Stewart asiente rápidamente. Inclino la cabeza hacia un lado y ojalá pudiera ver la sonrisa maniaca que se esconde bajo mi máscara mientras digo con desprecio:

—No es suficiente. Voy a necesitar oírtelo decir.

—No... no lo haré —gimotea dolorosamente—. No. Ssss...st...stu...estudiantes.

—Buen chico. —Le suelto la garganta y la polla antes de darle una palmadita condescendiente en la mejilla. Mientras se dobla de dolor y libera su estómago de su contenido, salgo tan rápido como entré.

## CAPÍTULO CUATRO

### KAYCE

Me despierto al oír que llaman a la puerta y me froto los ojos para quitarme el sueño antes de echarme las sábanas hacia atrás e intentar despertarme lo suficiente para salir de la cama. Cuando mis pies tocan el suelo de baldosas heladas, quienquiera que esté detrás de la puerta vuelve a llamar de forma desagradable. Cruzo el pequeño dormitorio con la intención de averiguar quién necesita verme tan temprano.

Cuando abro la puerta, no hay nadie al otro lado. Miro en ambas direcciones antes de bajar la vista y encontrar un ramo de flores. Las flores parecen pequeños corazones rosas de los que cae una lágrima. *Son tristemente hermosas.* Levanto el jarrón del suelo y lo llevo a mi habitación antes de leer la tarjeta.

Lo siento, cinnamon.

Se me escapa un jadeo apenas audible mientras miro fijamente las palabras que se extienden por el papel que tengo en la mano, leyéndolas una y otra vez.

No es la primera vez que recibo regalos de clientes a través de la agencia. Sin embargo, es la primera vez que son flores y no lencería, o algún juguete sexual raro y oscuro que quieren verme usar. Algunos han sido francamente cómicos y un puto no rotundo. Si no puedo envolverlo con las dos manos, te aseguro que no va a entrar dentro de mí.

*Estoy a favor de la circunferencia, pero no voy a follarme una lata de Pringles.*

Anoche me enfadé con la única persona dispuesta a escucharme, y me siento fatal por ello. Por la forma en que me habla y parece importarle de verdad, sé que no es así como me ve. Los otros hombres con los que hablo, definitivamente. Pero no Grave.

*Joder, ojalá pudiera llamarlo para hablar.*

La agencia tiene normas estrictas sobre confraternizar fuera de su entorno online controlado. Los vídeos y el chat están controlados y censurados para garantizar que no se intercambien detalles, como números

J. L. QUINCK

de teléfono y correos electrónicos, entre las cam girls<sup>2</sup> y sus clientes. Al principio, siempre pensé que era por nuestra seguridad. Cuando algunos clientes se las ingeniaron para burlar la censura, enseguida me di cuenta de que era para evitar que utilizáramos el servicio como una especie de sistema de investigación de antecedentes para la prostitución.

Tomo asiento en mi escritorio, abro la tapa del ordenador para consultar mi correo electrónico y enseguida me sorprendo de la cantidad de correos que tengo de la agencia. Todas mis citas para las próximas tres semanas están reservadas. Estoy estupefacta, pero me doy cuenta de que no tendré que preocuparme de si podré hacer frente al último pago de la matrícula de este semestre.

*Demonios, ¿tendré suficiente para hacer un depósito para el próximo semestre!*

Abro mi cuenta de correo electrónico y frunzo el ceño. Poco antes de medianoche, recibo un correo electrónico del profesor Stewart. Mis dedos se posan sobre la alfombrilla del mouse durante un segundo antes de hacer clic para abrirlo.

Estimada Kayce James,

A petición suya, he dado un segundo vistazo a su examen parcial de Psicología 402. Le pido disculpas; debo de haber introducido la nota de otro estudiante en lugar de la suya. Su calificación correcta -un asombroso 98% y la más alta de la clase- ha sido actualizada en su cuenta de estudiante.

Atentamente,

Profesor Stewart

*¿Pero qué carajo...?*

Aunque no estoy en absoluto disgustada por este agradable giro de los acontecimientos, estoy perdida. Definitivamente discutí con él sobre la nota de suspenso que me puso. En respuesta, fue bastante claro. Lo único que iba a hacer era que uno de nosotros, o los dos, nos quitáramos los pantalones; quién lo hiciera determinaría cuánto aumentaría mi nota.

---

2 Son personas que transmiten a través del Internet usando su Webcam, y -por lo general- realizan diversos actos sexuales a cambio de dinero o propinas de los usuarios que las ven.

J. L. QUINCK

## TRES DÍAS DESPUÉS...

Normalmente, me siento y miro el reloj hasta mi sesión nocturna, esperando mi inminente perdición. Sin embargo, las dos últimas noches no ha sido así. Cada noche, me paseo por la habitación mientras cuento los minutos, esperando que Grave sea el hombre que me espera cuando pulse el botón para entrar en la sala de chat. Las dos últimas noches no fue así, pero espero que esta noche sea diferente.

Sigo diciéndome que es para poder disculparme con él, pero también sé que me miento a mí misma.

*Me gusta.*

Va en contra de todas las reglas que me impuse cuando empecé a hacer camming<sup>3</sup>, pero no puedo evitarlo. Me gusta. No es que eso importe mucho; probablemente vive en la otra punta del país y nunca nos veremos en persona.

Cruzo los dedos de la mano izquierda y pulso el mouse con la derecha, entro en la sala privada y soy incapaz de controlar la sonrisa que se me dibuja en el rostro.

—¿Cómo está mi cinnamon esta noche? —Su tono y ese maldito apodo tienen un efecto innegable en mí. Se me corta la respiración y se me pone la piel de gallina de emoción.

—Mejor. —Sonríó tímidamente—. Mucho mejor.

<sup>3</sup> El camming consiste en pedir a alguien que realice determinadas actividades, a menudo sexuales, delante de una webcam para clientes que pagan por ello.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO CINCO

### GRAVE

HELL OF BOOKS

*Joder, la he echado de menos.*

Puede que siga a Kayce prácticamente a todas partes a las que va en el campus, pero no se puede comparar con tener toda su atención así.

—¿Me has echado de menos, cinnamon? —Bromeo, pero espero desesperadamente que la respuesta sea sí. Aunque sé que piensa en mí, quiero oírsele decir por fin en voz alta.

*Lo necesito.*

—Sí. —Inclina la barbilla hacia su hombro desnudo. Es bonito y coqueto. Pero también es auténtico. *Kayce no actúa para mí*—. Desde hace un par de días, quería disculparme por haberme enfadado contigo.

Sacudo la cabeza y respondo:

—No tienes nada de qué disculparte.

Se inquieta un poco y se mira el regazo antes de murmurar:

—Por cierto, está mejor.

—¿Mejor? —le pregunto.

Aunque me entristece un poco que el profesor Stewart no necesite otra visita para recordarme mi amenaza, prefiero que Kayce vuelva a su personalidad burbujeante de siempre. Por mucho que quisiera ver esta faceta de ella antes, otros imbéciles habían reservado sus franjas horarias. Para asegurarme de que eso no sea un problema *-y de que nadie más tenga el placer de disfrutar de mi chica-* anoche reservé todas las citas que publicó para las próximas tres semanas.

—Sí. —Kayce se encoge de hombros con una media sonrisa adorable—. Me envió un correo electrónico la otra noche y cambió mi nota. Es raro, pero no insistiré.

—Bien. —Le devuelvo la sonrisa desde detrás de mi máscara—. Ahora, eso de echarme de menos... —Sus mejillas, redondas y sonrosadas por naturaleza, se sonrojan un poco más, lo que delata la vergüenza que se esfuerza por ocultarme.

J. L. QUINCK

—¿Me has echado un poco de menos? ¿O mucho? —le pregunto juguetonamente.

Como no está dispuesta a enseñarme la mano, sonrío mientras pasa el dorso de la mano por la turgencia de sus tetas, que se desbordan de las copas de su sedoso sujetador gris. Susurra en un tono bajo y sensual:

—Más de lo que debería.

Mis ojos siguen su mano por su cuerpo mientras lucho por contener el gruñido salvaje que sale de mis pulmones. Tocando mi polla, que ya se está endureciendo, gimo:

—¿Te has tocado ese precioso coño rosa cuando me has echado de menos?

—Sí —murmura tímidamente. Me desabrocho los pantalones para dejar sitio a mi polla, que crece rápidamente, y estoy a punto de insistir cuando me dice en voz baja—: Estoy pensando en que me tomas por detrás.

*Una fantasía que yo también tengo bastante a menudo mientras me follo la mano.*

—¿He sido suave? —Apago la cámara y saco la polla, acariciándola ligeramente mientras espero impaciente su respuesta.

—No. —Sus preciosos ojos color avellana se cruzan con los míos en la pantalla mientras se toca los pechos—. Me inclinaste bruscamente sobre la cama, enterraste mi rostro en las sábanas y me follaste hasta que grité tu nombre en el colchón que tenía debajo.

—Hazlo otra vez, para que pueda ver cómo sueñas con que te folle.

Sigo deslizando lánguidamente la mano a lo largo de mi rígido eje, dándome un pequeño respiro cuando Kayce se desliza desde el edredón de felpa de su cama. Ensancha la postura y empieza a inclinarse.

—Te olvidas de quitarte las bragas, cinnamon —la interrumpo.

—No, no me olvido. —Se agarra la tela que cubre su coño y tira de ella hacia un lado. Su respiración se acelera y toma un consolador de la cama. Rápidamente frota la gruesa cabeza a través de su excitación y se introduce toda la polla de silicona con un gemido—. No podías esperar a estar dentro de mí.

*¡Joder!*

*No hay nada que desee más.*

Kayce se mete repetidamente la falsa polla en su apretado coño, con el culo redondo sacudiéndose y los muslos temblorosos por las brutales embestidas. Sigo su ritmo con la mano, imaginando que soy yo quien la estira y lo jodidamente bien que se sentiría desliziéndose sobre mi longitud.

J. L. QUINCK

Sus jadeos y gemidos resuenan en mis altavoces como una jodida sinfonía mientras se precipita hacia su orgasmo.

—¿Voy a hacer que te corras? —susurro entre los dulces sonidos de su inminente orgasmo. Su brillante coño palpita rítmicamente alrededor del juguete que se desliza en su interior. Las sábanas lo amortiguan, pero cuando Kayce gime mi nombre, casi me mata. Ella ralentiza sus embestidas mientras aguanta su euforia, y yo jadeo exigente—: No pares, joder... Aún no he terminado, y vas a aguantar mi puta polla hasta que me corra dentro de ti.

Haciendo lo que le ordené, rápidamente vuelve a trabajar a un ritmo de castigo.

—Grave —gime *-y mi nombre suena como el puto cielo-* mientras lucha por seguir follando a sí misma.

—Lo estás haciendo muy bien para mí —aprieto los dientes, intentando luchar contra las ganas de derramarme sobre la mano—. Mi chica sucia me tomaría la polla toda la noche para complacerme. Dejándome usarte hasta que te hayas corrido tanto que me ruegues que pare y rezando para que te haga correrte otra vez. ¿Es eso lo que quiere mi chica?

—¡Sí! —grita y su cuerpo estalla de nuevo mientras sigue cabalgando el grueso consolador. Mirando a la cámara por encima del hombro, suplica—: Por favor. Grave.

La mirada en sus ojos me hace caer, y me derramo sobre mi mano con un gemido gutural. Intento recuperar el aliento y veo cómo Kayce saca el resbaladizo eje de goma de su coño chorreante.

—Me muero de ganas de estar dentro de ti —murmuro con la respiración agitada.

Kayce se muerde el labio inferior, intentando ocultar la sonrisa que se dibuja en la comisura de sus labios.

*Eres mía, cinnamon...*

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO SEIS

### KAYCE

Grave ha sido mi único cliente en toda la semana. Cada noche, entro en mi habitación privada y me encuentro con esos ojos que reflejan un día nublado. Con cada sesión que pasa, me entusiasma más que sea él porque creo que ya no quiero hacer esto con nadie más.

*Es absurdo... enamorarme del enmascarado de mi ordenador.*

Yo también tengo que gustarle a él. Hay miles de cam girls por ahí con las que podría estar excitándose. ¿Por qué si no seguiría contratándome noche tras noche?

*Y no es que solo me reserve para excitarse.*

—Es la cuarta vez esta semana, Grave —digo burlonamente y arqueo una ceja sugerente—. Empiezo a pensar que estás *un poco* obsesionado conmigo.

Aunque no puedo verle la boca, sus ojos se iluminan y muestran signos de la sonrisa que crece bajo su máscara. Con una risita profunda, se inclina hacia la cámara.

—Definitivamente no estoy *un poco* obsesionado contigo.

La profundidad de su tono hace que sus palabras vibren en sus labios. Anoche estuvimos hablando durante horas, y yo pensaba hacer lo mismo esta noche. Pero su habilidad para hacer que mi coño se estremezca, usando nada más que sus palabras, me hace cambiar de opinión rápidamente. Esta noche necesito su voz y sus gemidos en mi oído cuando finjo que las manos que recorren mi cuerpo le pertenecen.

—¿Qué vamos a hacer esta noche? —Miro fijamente sus ojos penetrantes a través de la pantalla mientras mis dedos coquetean con los juguetes que tengo a mi lado: un vibrador, una mordaza, una varita y el grueso consolador que tantas veces he imaginado que es él—. He tomado todos tus favoritos.

—¿Ah, sí? —Arquea una ceja inquisitiva mientras observa los coloridos juguetes de la cama—. Puede que sean tus favoritos, cinnamon, pero desde luego no son los míos.

J. L. QUINCK

—Mientes —exclamo mientras levanto el consolador de silicona de la cama. Deslizando la mano desde las pelotas hasta la punta, me burlo—: He oído que te excita verme follar con esto.

*Dos veces esta semana, de hecho.*

Puede que ahora estemos juntos en un vídeo, pero Grave siempre lo apaga antes de darse placer. Nunca lo he visto correrse. *Nunca le he visto.* Me mira correrme -siguiendo ansiosamente sus órdenes-, pero yo miro una pantalla negra mientras lo escucho. Los sonidos que entran por mis altavoces entre sus palabras deliciosamente sucias son feroces. A pesar de la curiosidad que siento por verlo por fin, no necesito ver salir semen de su polla para saber lo duro que se corre mirándome.

*Porque sé lo mucho que me corro escuchándolo.*

—Eso puede ser cierto, pero sigues equivocada. —Se mantiene firme en su afirmación.

—Bien —resoplo y pongo los ojos en blanco—. ¿Cuál es tu juguete favorito y te lo traigo?

Nos quedamos en silencio un momento, sus ojos recorren cada centímetro de mi cuerpo y supongo que está pensando en nuestras sesiones anteriores para darme una respuesta.

Como no contesta, rompo el silencio.

—¿Y bien?

—Tú, cinnamon. Eres mi juguete favorito —responde con naturalidad, y noto cómo se me calientan las mejillas—. Los juguetes que utilizas para complacerte me dan igual. Me excita ver cómo te corres. Escuchar tus gemidos y tus gritos. Fantaseo con que lo haces con ese coño apretado que tienes alrededor de mi polla.

El carmesí me sube por el cuello, me enrojece el rostro y trago saliva cuando sus palabras viajan como la electricidad hasta mi interior. Enciende en mí una necesidad que arde como un maldito incendio. Un fuego al que solo quiero que eche gasolina.

—Ahora, dime cuál es el lugar más depravado en el que has pensado que te follen. —Hace una pausa para pasarse con cuidado la camisa por la cabeza, asegurándose de no alterar la máscara que le cubre el rostro.

*Es jodidamente perfecto... cada centímetro de él... perfección.*

Mis ojos se detienen en su cuerpo mientras levanto la mano para comprobar físicamente que no tengo la barbilla en el regazo. La intrincada tinta que cubre sus manos y brazos también cubre cada centímetro de su torso. Sigo las líneas del cráneo agrietado y el fuego extendido por sus pectorales firmes y por los contornos bien definidos de sus abdominales, sin

# OBSESION

J. L. QUINCK

detenerme hasta llegar al mechón bien recortado de cabello negro azabache en la parte inferior de mi pantalla.

—Estoy esperando, cinnamon —insiste—, dímelo, así sabré exactamente cómo jugar con mi juguetito sucio.

HELL OF BOOKS

# GRAVE OPSESIÓN

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO SIETE

### GRAVE

HELL OF BOOKS

Kayce se mueve nerviosa mientras sus mejillas se enrojecen. Puede que le avergüence un poco que la llame mi juguetito sucio, pero sé muy bien que el rubor que cubre su rostro no es el único efecto que mis palabras tienen en ella. Cuanto más la degrado, más se moja por mí.

—¿Qué parte te avergüenza, cinnamon? —me burlo—. ¿Que te llame mi juguetito sucio o lo jodida que es tu respuesta a mi pregunta?

—S... sí —balbucea con la voz apenas por encima de un susurro—. Quiero decir, las dos cosas.

—Los dos sabemos que *siempre* eres una sucia putita para mí y que te gusta la idea de ser mi juguetito para follar. —Me reclino en la silla y me desabrocho el botón de los pantalones mientras continúo—: Así que, ¿cómo de jodidamente depravada es tu respuesta a mi pregunta?

—Mucho —se entretiene, y la verdad es que nunca me había sentido tan intrigado por conocer una parte de ella. Cuanto más aprendo, más me pregunto cómo se las arregla para ser tan extrovertida y mantener esta faceta suya tan bien oculta.

—Cuéntame —sigo insistiendo.

—No puedo —deja caer el rostro entre las manos en un intento de ocultar su vergüenza inducida por la sociedad—. Es morboso.

*Y estoy tan jodidamente intrigado...*

—No puedo cumplir tus fantasías si no sé cuáles son, cinnamon.

—Estoy bastante segura de que me pagas para que cumpla tus fantasías —bromea.

—Complacerte es mi fantasía —replico, disfrutando inmediatamente del mohín derrotado de su labio inferior ligeramente saliente. Con un tono más grave, susurro—: Cuéntame.

Kayce desvía la mirada de la pantalla y murmura en voz baja:

—Un cementerio.

J. L. QUINCK

—Habla más alto —la corrijo—. Usa tus palabras y mírame cuando me hables del lugar morboso y depravado en el que quieres que te follen como a una sucia putita.

Lentamente vuelve la mirada hacia la cámara. Sus ojos la miran fijamente y, por primera vez, parece que realmente me ve. Sus tetas se agitan con su respiración profunda y entrecortada, sus manos aún se agitan mientras encuentra la confianza para responder. Cuando está preparada, y con sus ojos clavados en mi alma, confiesa:

—Quiero que me folles en un cementerio.

Una sonrisa se dibuja en mis labios, extendiéndose amplia y ancha bajo mi máscara—. Realmente eres una sucia, ¿verdad?

Se siente visiblemente aliviada al ver que no me horroriza lo más mínimo su revelación.

—¿No te da asco?

Niego en respuesta a su pregunta.

—Te follaría donde me lo pidieras si eso significara que puedo estar dentro de ti.

—Quiero eso —exhala entre sus respiraciones que aumentan rápidamente—. Te quiero dentro de mí.

*No me tientes, cinnamon.*

—¿Eso significa que ya estás mojada para mí? —pregunto. Ella asiente, confirmando lo que yo ya sabía. Nunca habíamos tenido una llamada en la que ella no estuviera tan deseosa de tocar para mí como yo de mirarla. Me muevo en el asiento y me ajusto la polla que crece contra mi cremallera—. Enséñamelo.

Ella desliza los dedos bajo el encaje de sus bragas. Se muerde el labio inferior y, tratando de contener un gemido, se los mete en el coño. Se toma su tiempo, los saca de debajo del encaje y me los presenta mientras frota con el pulgar la brillante excitación que recubre sus dedos índice y corazón.

En lugar de sus dedos resbaladizos, mis ojos se fijan en el pequeño tatuaje de una abeja que lleva en la muñeca.

*Esa maldita abeja preciosa.*

Una noche en la que me sentía solo y jodidamente excitado, me topé con una página web de cam girls. La pura casualidad me puso en una habitación con Kayce. Me encapriché enseguida de su belleza y sus amplias curvas, sobre todo de sus gruesos muslos y de la bonita barriguita que trataba desesperadamente de ocultarme. Pero fue su agudo ingenio y su depravación a escondidas lo que realmente me atrajo y me hizo desear -no, necesitar- volver a verla.

J. L. QUINCK

Nunca pensé que la vería en Wheaton Hall. Esperando en la cola del Latte Lounge para pedir un café solo, vi esa abeja inconfundible antes de darme cuenta de que era ella.

La casualidad nos puso juntos en aquella sala de chat, pero el destino la puso al alcance de la mano. Como mi capacidad para obtener más de ella ya no se limitaba a las citas programadas en línea, mi necesidad de más se volvió absorbente. Obsesiva.

Apago el vídeo, saco la polla y empiezo a frotarla con el puño. Mi mano se siente bien, pero preferiría aceptar su oferta de estirar su coño. Me froto la gota de semen que gotea de la punta y la arrastro por la base mientras le digo:

—Enséñame *exactamente* cómo sueñas que te follan en el cementerio.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO OCHO

### KAYCE

HELL OF BOOKS

Pasar la noche del sábado en la fiesta anual de Halloween de Alpha Iota Xi no estaba en mi lista de cosas por hacer. Ya había ido a suficientes fiestas de fraternidad durante mi primer año, cuando aún no había cumplido los quince -o los treinta- y todavía era lo bastante guapa para salir con el que ahora era el presidente de AIX. La posibilidad de encontrarme con Jackson casi me convence de renunciar a esta fiesta.

Por desgracia, es el acontecimiento social del otoño y no asistir te convierte en una paria social. Las chicas de mi dormitorio casi me obligaron a ir con ellas después de exigirme que me cambiara mis pantalones ajustados y la sudadera con capucha de Oakridge. Estúpidamente les hice caso y ahora me paseo por el cementerio de Oakridge con nada más que un minivestido negro sin tirantes, un par de Vans -después de haberme negado en redondo a llevar tacones de aguja- y orejas de gatito a finales de otoño en Nueva Inglaterra.

*Solo rodando con las grandes opciones de vida, Kayce...*

Afortunadamente, la fiesta está en pleno apogeo, con el calor de las hogueras repartidas por la parte del cementerio que se utiliza para la fiesta. Me abro paso a través del mar de ghouls, goblins, zombies, caras de fantasmas y esqueletos mientras me adentro en la fiesta.

30

*Este lugar es el sueño húmedo de una chica que lee romances oscuros.*

Top Fifty suena por los altavoces a un volumen más que suficiente para despertar a los muertos mientras la gente se congrega alrededor de barriles de cerveza -probablemente caliente-. Me uno a ellos para llenar mi vaso de plástico, porque un poco de cerveza rancia y sin gas es la única forma que tengo de aguantar esta noche.

Acurrucada entre un grupo de fiesteros, espero mi turno para llenar el vaso. Puede que sean mis gritos cohibidos por salir a la calle con este diminuto vestido, pero no puedo evitar la sensación de que alguien me está observando.

—¿Está listo mi juguetito sucio para jugar? —susurra una voz profunda y familiar justo detrás de mí.

J. L. QUINCK

Se me pone la piel de gallina y el corazón se me acelera sin control. Me doy la vuelta y me encuentro cara a cara con un novato muy asustado. Mi mirada se clava en los otros novatos que están a su lado y se detiene bruscamente cuando veo a un chico que se abre paso entre la multitud.

*Esos ojos...*

Arrugo las cejas con incredulidad y exhalo:

—¿Grave?

Sus orbes azul grisáceo brillan a la luz de la luna mientras me mira fijamente, con un brillo diabólico que aumenta con cada segundo que pasamos juntos. Me abro paso entre el mar de gente e intento seguirlo.

—¡Grave! —Grito tras él, pero el estruendo de la música ahoga mis gritos.

De pie en medio de la improvisada pista de baile, giro en círculos intentando encontrarlo. Pero no está. Aún no he bebido alcohol, así que es imposible que esté borracha o que me hayan echado algo en la bebida.

*Fue él...*

*Tiene que ser él.*

—Tienes buen aspecto, nena —me susurra suavemente al oído una voz coqueta mientras sus manos se deslizan por la piel desnuda de mis brazos. Sus palabras y su tacto me erizan el vello de la nuca. No necesito girarme para saber de quién se trata.

*Jackson.*

Sus manos siguen bajando por mi cuerpo, me agarran por las caderas y me empujan hacia él. Rechinando contra mi culo, se maravilla:

—Tú también te sientes bien, joder.

—Estoy segura de que a tu novia no le gustará que te frotes contra mí —gruño e intento apartarme de él.

Se mantiene firme y de pronto me doy cuenta de que se le pone dura mientras sigue deslizando sus caderas contra mi culo. Me aparta el cabello con el rostro y me roza el cuello con los labios.

—Ella no está aquí. Tú estás aquí. Y te he echado de menos —me dice con un aliento que huele a alcohol.

—¿Me has echado de menos? —Me burlo, consiguiendo por fin zafarme de su fuerte abrazo. Me doy la vuelta, lo miro fijamente y siseo—: Llevas tres años sin hablarme. Ni una palabra desde que me dejaste porque estaba demasiado gorda para salir con un chico de fraternidad.

J. L. QUINCK

—Sigues sin ser lo bastante buena para salir, nena. —Su tono coincide con el asco de su mirada, que recorre mis curvas—. Solo busco un coño. Y si la memoria no me falla, siempre fuiste un buen polvo.

*Ahí está el Jackson que conozco...*

*¿Cómo carajo me las arreglé para salir con este imbécil la mayor parte de mi primer año?*

Soporté sus comentarios sobre mi cuerpo durante meses. Sus palabras bien podrían haber estado tatuadas en mi piel porque las llevé mucho tiempo después de que rompimos. No fue hasta que empecé a hacer camming y los hombres -como Grave- hablaron de adorar mi cuerpo que empecé a tener más confianza en mi piel.

—Jackson. —Mi tono es sensual mientras lo miro y deslizo las yemas de los dedos por la parte delantera de su camisa hasta que agarro la cintura de sus pantalones. Introduzco las yemas de los dedos por debajo, me pongo de puntillas y me inclino hacia él—. Ojalá pudiera decir lo mismo de ti.

Me aparta con un gruñido:

—Siempre has sido una puta de mierda. Iba a echarte un polvo por lástima, pero puedes irte a la mierda.

—Al menos me voy a correr —sonríó mientras me alejo.

*¡Joder! Qué bien me he sentido.*

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO NUEVE

### GRAVE

HELL OF BOOKS

Ver a ese idiota de fraternidad ponerle las manos encima a *mi* chica me ha hecho hervir la sangre y ponerme rojo. Abriéndome paso entre la gente que baila a su alrededor -sin importarme si Kayce me ve-, estoy a segundos de rodearle la garganta con mis brazos y romperle el puto cuello. Lo único que me impide acabar con él en medio de la fiesta es ver cómo Kayce se marcha con una sonrisa de suficiencia antes de que yo llegue hasta él.

Abriéndose paso entre la multitud, camina con un aire de confianza que nunca había visto en ella. Lleva la cabeza alta y camina con determinación, haciendo que sus rizos castaños reboten en su espalda con cada paso lleno de descaro. El ceñido y corto vestido negro que lleva sobre los muslos acentúa el apetitoso contoneo de sus caderas. Aunque siempre es preciosa, en este momento es jodidamente impresionante.

No entiendo cómo este pedazo de mierda ha podido hacerla dudar de sí misma. Pasando el brazo por encima del hombro de Jackson, fingiendo compadecerme de él, exclamo:

—¡Qué zorra!

—Siempre ha sido una puta bocona —gruñe -*sin darse cuenta, sigue cavando su propia tumba*- mientras toma la cerveza que le ofrezco. Da un trago al vaso de plástico lleno. Suelta un odioso eructo, lo arruga en la mano y lo tira al suelo, balbuceando—: En esta fiesta hay muchas borrachas a las que follar.

—Claro que las hay, joder. —Le doy un tirón del hombro, fingiendo que miro a las chicas de alrededor. Algunas son guapas, pero nada como Kayce.

—Ponles algo extra en la bebida —sonríe y se toca el bolsillo delantero de los pantalones—, y estas chicas te dejarán hacer cualquier cosa. ¿Estoy en lo cierto?

*Un puto egoísta. Un tramposo. Y un violador de citas.*

*De repente siento que le estoy haciendo un favor al mundo, en vez de solo a Kayce.*

J. L. QUINCK

Con mi brazo todavía alrededor de su hombro, lo conduzco hacia el borde de la multitud. Intenta apartarse de mí cuando se da cuenta de que nos alejamos de la fiesta y nos adentramos en el cementerio, pero sus movimientos son débiles y lentos. Lo agarro un poco más fuerte para asegurarme de que se mantiene erguido y lo conduzco entre las lápidas.

—¿Qué carajo está pasando? —murmura.

—¿Quieres decirme que no sabes lo que se siente al ser drogado? —bromeo y disfruto viendo cómo se le abren los ojos. Intenta inútilmente apartarme de nuevo, lo que me hace tropezar y casi nos tira a los dos al suelo—. Relájate, Jackson. No te estoy arrastrando hasta aquí para follarte.

—Gracias a Dios, hermano —murmura, exhalando su aliento agrio y alcohólico.

Su cuerpo pesa más a cada paso que damos. Miro por encima de nuestros hombros para asegurarme de que hemos avanzado lo suficiente y veo que la fiesta es ahora un pequeño destello de luz en la distancia.

Agarro la parte delantera de su camisa con ambas manos y la utilizo para mantener erguido su tambaleante cuerpo. Mientras aprieto la tela, tiro de él hacia mí.

—No voy a follarte. Voy a matarte, joder —confieso sacudiendo la cabeza.

Con todo mi peso, hago retroceder su cuerpo inestable y lo derribo al suelo. Su cabeza choca contra la lápida y el crujido de su cráneo al romperse resuena en las tumbas que nos rodean. De pie junto a él, la sangre carmesí se acumula lentamente bajo su cuerpo, llenando el nombre grabado en el mármol liso que pronto extinguirá su vida. La luz de la luna ilumina el nombre *Sexton*.

—Qué apropiado —me río entre dientes.

Jackson gorgotea, jadeando, mientras me doy la vuelta para volver a la fiesta. Pronto estará muerto. Con lo impedido que está, se desangrará antes de que sea capaz de levantarse del suelo. Normalmente, me quedaría a mirar, pero tengo cosas mucho mejores que hacer esta noche.

*Mi cinnamon está esperando.*

Al volver a la fiesta, la encuentro bailando sola entre la multitud, y no puedo apartar los ojos de ella. Es tan jodidamente perfecta. Ajena a mi presencia, baila sin contenerse y envidia sus manos recorriendo sus curvas. Me mira y, cuando nuestras miradas se cruzan, parece congelada en su sitio.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO DIEZ

### KAYCE

HELL OF BOOKS

Mi cuerpo se congela en el sitio como si acabara de ver un fantasma.

*Porque lo he visto.*

Miro fijamente a esos ojos que conozco tan bien e intento convencerme de que no está ahí y, al mismo tiempo, correr hacia él. Rompe nuestra mirada y empieza a alejarse de la fiesta y a caminar hacia el cementerio.

Me abro paso entre la multitud como una loca -una obsesionada- y lo sigo mientras desaparece entre los mausoleos. Corriendo entre los edificios y alrededor de las lápidas, persigo al fantasma de un hombre. Nunca consigo atraparlo. Llego a un pequeño claro donde no tiene dónde esconderse, pero sigue fuera de mi vista.

*Es un puto fantasma... o estoy perdiendo la puta cabeza.*

Trato de recuperar el aliento en silencio, escucho cualquier sonido que demuestre que no estoy aquí sola. Pero no capto ninguno. Me he alejado tanto de la fiesta que la música que antes sonaba a todo volumen por los altavoces ahora es solo un leve zumbido. De repente, me doy cuenta de la situación tonta y peligrosa en la que me he metido y vuelvo rápidamente hacia la fiesta.

Unos palos chasquean no muy lejos de mí y un grito agudo sale de mi boca cuando me doy la vuelta y me encuentro completamente sola. Acelero el paso y murmuro:

—Tranquilízate, Kayce. No hay nadie más ahí fuera...

Una gran mano me tapa la boca y me hace callar. Intento gritar, pero solo vibro contra su cálida palma. Me rodea la cintura con un brazo y me estrecha la espalda contra su pecho. Con los labios rozándome la oreja, me susurra juguetonamente:

—No es seguro que estés aquí sola. No tienes ni idea de qué clase de monstruos acechan en la oscuridad.

Vuelvo a gritar en su palma hasta quedarme sin aliento. Me late el corazón cuando me levanta del suelo y me lleva hacia una lápida alta y estrecha. Con cuidado, nos lleva a los dos al suelo y utiliza su duro cuerpo para inmovilizarme boca abajo en la hierba. Me agarra la mano y me la pone

J. L. QUINCK

por encima de la cabeza. Intento resistirme, pero es demasiado fuerte. Me ata fácilmente a un trozo de cuerda ya enrollado alrededor de la lápida. Con brusquedad, me agarra la otra mano y la ata a la primera.

Con mis manos sujetas, se aparta de mi espalda y se arrodilla con las piernas a horcajadas sobre mi columna. A través de mis forcejeos y gritos, consigue deslizar una tela suave sobre mi rostro, haciendo que todo se vuelva negro. Mi corazón late tan fuerte que retumba en mis oídos y resuena a través de la capucha que me cubre la cabeza.

Sus labios me presionan el costado de la garganta y todo mi cuerpo se tensa involuntariamente con tanta fuerza que me palpan todos los músculos. Me deja un rastro de besos húmedos a lo largo del cuello mientras me sube la cremallera a lo largo del torso. Me baja el vestido por las piernas y me deja atada con solo el sujetador y las bragas.

—Voy a darte todo lo que has soñado —susurra con voz grave.

—No quiero esto —escupo mientras tiro de las cuerdas que me sujetan.

Las frescas briznas de hierba se posan sobre mi piel mientras él me tumba boca arriba. Se sube encima de mí y presiona su cálida piel desnuda contra la mía. Su aliento fuerte y acalorado sopla sobre mis pechos mientras sus labios los rozan. Por mucho que quiera negarme a su contacto, mi cuerpo me traiciona y suelto un pequeño gemido cuando su boca se desliza por el pezón cubierto por el sujetador. Frotando burlonamente el pezón con los labios, se burla:

—¿Segura que no quieres esto?

—Sí —digo, intentando ocultar mi miedo—. Estoy jodidamente segura.

Sus labios siguen empolvándose sobre mis pesados pechos mientras sus manos acarician cada centímetro de mi piel expuesta.

—Eres jodidamente hermosa —respira contra mi piel—. Por mucho que quiera explorar cada centímetro de ti, no lo haré sin tu permiso.

Me burlo y él suelta una risita profunda.

—Me vas a suplicar que te folle. Solo que aún no lo sabes.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO ONCE

### KAYCE

HELL OF BOOKS

Está delirando. Esa es la única explicación. Agarrarme en un cementerio, atarme a una lápida, despojarme de mi ropa, y luego pensar que realmente voy a rogarle que me folle.

*Está jodidamente loco.*

—¿No me crees? —Su voz profunda vibra contra mi piel mientras me besa el vientre hasta los muslos. Su rostro se apoya en mis bragas mientras inspira profundamente y exhala—: Puedo oler tu dulce excitación. Tu cuerpo sabe cuánto me deseas, aunque aún no te hayas dado cuenta. Serás mi juguetito sucio antes de que acabe esta noche, estoy seguro.

Hay algo en él que me resulta familiar, pero entre los intentos por mantener la compostura, el pánico que me invade y los innumerables pensamientos que se agolpan en mi cabeza, no consigo localizarlo.

Me besa suavemente el coño cubierto de bragas. Se me escapa un suspiro de la boca cuando sus labios se arrastran sobre la tela lo suficiente como para que pueda sentirlos ligeramente contra mi clítoris. Como respuesta, suelta un gruñido corto y profundo. Vibra en todas partes donde me digo a mí misma que no lo deseo, aunque sea mentira, y no puedo contener el gemido que sale de mis pulmones.

—Te gusta mi boca sobre ti. Cómo se siente contra tu dulce coño. — Me da otro beso más fuerte y me tiemblan los muslos—. ¿Cuántas noches has pasado soñando con lo que sentirá mi lengua deslizándose por tu coño? Porque yo llevo meses pasándome todas las putas noches preguntándome a qué sabes.

Jadea contra mí, su respiración rápida y caliente me recorre el coño y los muslos mientras sigue acariciándolos con la nariz.

—Por fin estoy tan cerca que es una tortura no enterrar mi rostro en ti. Voy a deleitarme con tu sabor hasta que tus muslos gruesos y cremosos aprieten mi cabeza y te corras sobre mi lengua. Y cuando por fin me haya hartado de darte un festín, cumpliré el resto de tu morbosa fantasía.

*¿Grave?*

*Es la única persona con la que he compartido eso.*

J. L. QUINCK

Cada pensamiento lógico que pasa por mi mente me suplica que luche contra él. Que grite pidiendo ayuda. Pero cuando me relajo y dejo que mis muslos se abran, me doy cuenta de que la lógica no tiene cabida aquí. Su lengua lame despacio y con fuerza mis bragas y recorre todo mi coño hasta que la punta roza mi clitoris. Engancha un dedo bajo la tela húmeda, me aparta las bragas y me dice:

—Voy a tener que oírte decirlo.

Respiro hondo e imploro:

—Por favor.

—¿Me lo estás suplicando? —bromea mientras deposita un beso húmedo en el montículo desnudo de mi coño.

—Sí —gimo, y apenas termino de pronunciar la palabra cuando ya me está lamiendo y chupando. Gime contra mí como si fuera la cosa más deliciosa que jamás haya probado, y sigue lamiéndome como si nunca tuviera suficiente.

*Y joder, qué bien me siento.*

Agarro las cuerdas que me atan los brazos por encima de la cabeza y tiro de ellas mientras él me lleva al límite con pericia.

—¿Vas a gritar mi nombre cuando haga que te corras? —Besa las palabras contra mi clitoris entre los firmes lengüetazos de su lengua. No tengo oportunidad de responder. Me lame y chupa el clitoris, exigiendo en silencio que me corra para él.

—Joder... Grave... Por favor... ¡Joder! —grito mientras todo mi cuerpo se recorre con una oleada de placer.

Tiemblo mientras él sigue acariciándome el clitoris. Enrolla sus musculosos brazos alrededor de mis muslos, me aprieta más y mis caderas se retuercen contra su rostro mientras me lame y chupa sin descanso.

—Quiero tener el puto rostro cubierto de ti cuando pare, cinnamon —gime entre mis muslos.

*Realmente es él...*

—Grave —gimo su nombre y tiro de mis ataduras, desesperada por tocarlo. Quiero entrelazar los dedos en su cabello negro como el azabache mientras me devora. Quitarme la capucha de la cabeza para poder verlo y saber que es real.

—Una más en mi lengua —exige, como si pudiera leerme la mente—. Y entonces te daré todo lo que quieras.

## CAPÍTULO DOCE

## GRAVE

Todas las noches que hemos pasado juntos en Internet y todas las fantasías que he tenido con Kayce palidecen en comparación con tenerla por fin entre mis brazos. Cada centímetro de su cuerpo se amolda al mío como si estuviera hecha para mí.

Me doy un festín entre sus muslos y no me canso de sentir el dulce sabor de su semen en mi lengua. Incluso mientras su excitación gotea por mi barbilla, quiero más.

*Lo necesito.*

Mis dedos le hacen hoyuelos en la carne flexible de los muslos mientras la mantengo abierta, obligándola a soportar el dolor de mi lengua lamiendo repetidamente su clitoris hipersensible. Al oírla gemir, me suplica que pare y, al mismo tiempo, se restriega con más fuerza contra mi lengua. La aprieto más contra mi boca y disfruto de cómo se agita salvajemente contra mi rostro.

*Podría comerme su dulce coño durante días.*

Grita cuando se corre tan fuerte que su cuerpo se arquea desde el fresco suelo otoñal. Sé que he dicho “una más”, pero no es suficiente. Sosteniendo sus caderas en el aire, meto su clitoris en mi boca. Chupo con fuerza y lo acaricio con la punta de la lengua. Sus talones se clavan en mi espalda y ella sigue gritando de placer.

—Grave... No puedo... Es demasiado mu... —Su protesta se interrumpe cuando todo su cuerpo se convulsiona entre mis brazos. Después de soltar su clitoris hinchado, le doy una última vuelta con la lengua antes de darle un tierno beso en el coño.

*Sabía que podías, cinnamon.*

*Y lo haces jodidamente bien.*

La bajo suavemente al suelo, engancho los dedos bajo el encaje de sus bragas empapadas, se las bajo por las piernas y las tiro al suelo junto a nosotros. Mientras me arrodillo entre sus muslos y admiro su coño chorreante, me desabrocho los pantalones y libero mi polla palpitante. Alineo la punta con su entrada y lucho contra el impulso irrefrenable de penetrarla. Y me entrego por completo a su oscura fantasía. Por mucho que

J. L. QUINCK

quiera estar dentro de ella y darle lo que sé que quiere, quiero ver esos preciosos ojos color avellana mirándome fijamente cuando por fin consiga hundirme en ella.

Inclinándome sobre ella, tiro de la cuerda para liberarla de las improvisadas esposas. En cuanto tiene las manos libres, rasga con furia la capucha que le cubre el rostro. Se la quita de la cabeza e inmediatamente nuestros ojos se fijan en los del otro. Nuestras pesadas respiraciones son el único ruido que rompe el silencio, nuestra mirada es inquebrantable.

El labio inferior de Kayce tiembla y lo arrastra entre los dientes mientras sus manos se deslizan por mis hombros. Un gemido retumba en mis pulmones cuando empieza a trazar sobre la tinta de mi pecho. El deslizamiento de sus manos sobre mi piel es increíble. Incapaz de contenerme por más tiempo, la embisto con un movimiento largo y lento. Un adorable gruñido sale de sus labios entreabiertos cuando de repente me estiro y la lleno.

—He esperado demasiado para sentir tu puto coño apretado alrededor de mi polla —gimo contra sus labios. Se abren para mí con impaciencia. Permanezco profundamente enterrado en ella, permitiéndole que se adapte a mi tamaño, y me tomo mi tiempo para explorar su boca. Su lengua masajea la mía mientras gime en mi boca.

Me retiro y dejo un rastro de besos por su cuello mientras le saco las tetas del sujetador sin tirantes. Sus pechos me llenan las manos mientras los amaso con rudeza y hago rodar sus pezones tensos entre mis dedos. Lamiendo su amplio escote, le chupo los dos pezones antes de volver a acercar mis labios a los suyos.

Esta noche le daré lo que quiere. Cumpliré su fantasía. Pero la próxima vez que me la folle, voy a explorar cada puto centímetro de ella con la boca y las manos antes de hundirle la polla.

Penetro lentamente en su apretado coño, la beso hasta que nos quedamos sin aliento y me suplica que me la folle. Cuando le rodeo la garganta con la mano, aprieto lo justo para restringirle el flujo sanguíneo mientras retrocedo y le meto la polla de golpe.

—No te preocupes, cinnamon. Recuerdo cada detalle de cómo mi sucia putita quiere ser follada.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO TRECE

### KAYCE

HELL OF BOOKS

Con las manos rodeándome la garganta, Grave se abalanza sobre mí con tanta fuerza que casi me duele. *Y me encanta.* Me penetra exactamente como le describí mi fantasía. Su ritmo es implacable, y ya puedo sentir mi liberación en la boca del estómago.

Todo esto es surrealista. No puedo creer que esté aquí. *Conmigo.* Que un hombre que se parece a él -y joder, qué bien se le ve- no pueda saciarse de mi cuerpo.

—No eres una buena chica, ¿verdad? —gruñe mientras sigue penetrándome de rodillas. Me agarra de las caderas y me penetra con más fuerza. Lo miro fijamente y me meto los dedos en la boca. Después de chuparlos y recubrirlos con mi saliva, los meto entre mis muslos y los froto contra mi clitoris. Grave se queda mirando hacia abajo, donde nuestros cuerpos se encuentran, y me observa estremecerme enérgicamente sobre mi clitoris tierno e hinchado.

—No —sonríe y sacude la cabeza antes de gruñir entre empujones—: Las chicas buenas no follan así. ¿Verdad?

—No... —Jadeo.

—Entonces, ¿en qué te convierte eso?

—En una sucia... una sucia chica. —Lucho por hablar a través de su apretada garganta mientras me tambaleo al borde del orgasmo—. Tu... sucia... tu sucia putita.

—Así es —me frota el labio inferior con el pulgar y me lo mete en la boca. Lo chupo mientras él me mira con orgullo—: Mi putita sucia.

Su polla, mis dedos y su boca deliciosamente sucia me llevan al límite. Mi orgasmo me desgarrar y mis gritos silenciosos vibran contra el firme agarre de Grave alrededor de mi garganta. Sin soltarme mientras aguanto el subidón, gime:

—¡Joder! Mi sucia putita se siente bien. Apretando tan fuerte mi polla cuando te corres.

Apenas me falta un golpe, Grave se retira y me tumba boca abajo. Me levanta el culo y me empuja hacia el suelo mientras vuelve a penetrarme.

J. L. QUINCK

Me agarra firmemente por las caderas y me arrastra sobre su cuerpo, exigiéndome:

—Golpea ese hermoso y enorme culo contra mí mientras recibes mi polla.

Empujando mis caderas hacia atrás, respondo violentamente a cada una de sus embestidas mientras él toca fondo repetidamente dentro de mí. Me recoge el cabello y lo enrolla en su puño, tirando de él y obligándome a arquear la espalda. Cuando vuelve a penetrarme, golpea cada nervio desde el nuevo ángulo, y un gemido agrietado sale de mis labios. Me corro por él una y otra vez, cada parte de mí saciada y casi exhausta mientras él sigue penetrándome sin abandono.

—Eres una putita muy buena para mí —me dice Grave desde detrás de mí—. Tan jodidamente buena que voy a llenar este puto agujero apretado con mi semen. A mi sucia chica le gustaría, ¿verdad?

—Sí —suelto mi respuesta, sin importarme las posibles consecuencias. Quiero que me reclame. Quiero que acabe dentro de mí como ha prometido tantas noches antes—. Córrete dentro de mí. Lléname el coño. Por favor. —Te lo suplico—. Quiero sentirte goteando de mí.

—Oh, joder. Estás tan jodidamente necesitada de mi semen que quiero llenarte día y noche. —Su polla se pone más rígida dentro de mí mientras me da unas cuantas caricias más. Con un gemido gutural, se derrama dentro de mí. Me agarra del cabello, me arrastra hasta su pecho y atrae mi boca hacia la suya. Este beso es cansado y descuidado, los dos estamos claramente agotados. Al retirarse, sus labios vibran contra los míos—. Eres jodidamente perfecta, cinnamon.

Apoyada en su cuerpo, sé que tenemos que levantarnos y vestirnos. Hace demasiado frío para dormir aquí a la intemperie, pero estoy tan cansada que apenas puedo mantener los ojos abiertos. Mientras contemplo su hermoso rostro, lo miro fijamente a los ojos y paso los dedos por su robusta mandíbula, intentando convencerme de que es real. Temiendo quedarme dormida contra mi voluntad, mi voz suena aterrada cuando digo:

—Grave...

—No te preocupes, cinnamon. Llevo meses observándote. —Me acaricia el cabello y sigue abrazándome contra el calor de su cuerpo—. Cuidaré de ti. Siempre cuidaré de ti.

*Si esto es un sueño, no quiero despertar...*

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO CATORCE

### GRAVE

HELL OF BOOKS

Kayce tarda un minuto en darse cuenta de mi confesión. La confusión se extiende por su rostro y sus cejas se fruncen ligeramente mientras me mira fijamente, pero desaparece tan rápido como llegó. Sus ojos color caramelo brillan a la luz de la luna mientras nos miramos a los ojos, y yo observo cómo sus párpados se vuelven cada vez más pesados. Sus labios se entreabren y casi espero que se dé cuenta de lo loco que es este momento. Espero un grito o un chillido como respuesta. Pero no lo hace.

—Eres demasiado perfecto para ser real —suspira suavemente mientras lucha contra el cansancio e intenta mantenerse despierta un poco más. Su lucha es inútil—. No seas un sueño dice —antes de sucumbir al agotamiento.

Su cálido aliento me golpea el pecho mientras descansa. Parece tan tranquila y celestial, durmiendo contra mí.

Es algo con lo que he fantaseado casi más que con tocarla de verdad.

*Se siente más mía en este momento que cuando me la follaba.*

Inclino la cabeza, aprieto los labios contra su frente y susurro suavemente:

—No estás soñando, cinnamon.

*Si alguien está soñando, soy yo.*

Lo último que quiero es soltarla de mis brazos, pero los dos no podemos quedarnos aquí. La temperatura no hará más que bajar a lo largo de la tarde. Con cuidado de no despertarla, la muevo de mi pecho a mi sudadera con capucha extendida sobre el fresco suelo bajo nosotros. Me meto apresuradamente la polla en los pantalones y cierro la cremallera. Después de recoger la ropa, me meto las bragas en el bolsillo y me pongo la camiseta. Kayce se agita ligeramente cuando la siento y la ayudo a ponerse la sudadera. Estará más abrigada y será más fácil ponérsela que el minúsculo vestido que llevaba esta noche.

Deslizo los brazos por debajo de sus rodillas y alrededor de su espalda y la levanto del suelo. Su rostro se inclina contra mí mientras la sujeto con fuerza contra mi pecho y la llevo hacia mi auto. Al llegar, la siento con

J. L. QUINCK

cuidado en el asiento delantero. Sus párpados se agitan cuando le abrocho el cinturón y murmura entre dientes:

—¿Grave? ¿Adónde vamos?

—No pasa nada, cinnamon —le paso los dedos por el cabello enmarañado y se lo acomodo detrás de la oreja. Retiro los restos de una hoja de su cabello y respondo a su pregunta—: Voy a llevarte a casa.

*A mi casa.*

Le doy un suave beso en la sien. Otro en el pómulos. Y un último en la comisura de los labios hinchados de su boca antes de cerrar la puerta.

El cementerio de Oakridge está casi a un paso del campus. A estas horas de la noche, las calles están casi vacías de tráfico, y solo se tarda unos minutos en llegar al estacionamiento que linda con mi edificio de apartamentos. En lugar de dirigirme a mi plaza habitual, me detengo en la zona de servicios de la planta principal. Es lo más cerca que puedo llegar del ascensor de servicio, que nos llevará a la planta de mi apartamento. No puedo llevar a una Kayce dormida por el vestíbulo. Aunque es muy probable que esté vacío a estas horas, no tiene ropa interior y mi sudadera apenas la cubre.

*Ahora es mía.*

*Nadie más puede verla así.*

Refunfuña cuando la saco del auto, pero no se despierta. La llevo hasta el ascensor y continuo abrazándola mientras el taxi sube hasta mi apartamento. La llevo directamente al dormitorio, la tumbo en la cama y la cubro con las mantas grises antes de desvestirme un momento. Doy la vuelta a la cama, vestido solo con mis bóxers, y retiro las mantas para reunirme con ella. Me deslizo por la fría suavidad de las sábanas y me siento atraído por el calor de su cuerpo blando. La rodeo con los brazos y me acurruco contra ella.

Tumbado en la oscuridad, escucho los suaves sonidos de su dulce sueño. Hundo el rostro en el pliegue de su cuello y aprieto los labios contra el suave y rítmico golpe de su pulso.

—Eres mía. —Beso las palabras contra su piel.

J. L. QUINCK

## CAPÍTULO QUINCE

### KAYCE

La luz del sol que me da en el rostro me despierta. Me estiro con un gemido, dándome cuenta rápidamente de lo doloridos que están todos los músculos de mi cuerpo. *Todos los músculos.* Aprieto la mano entre los muslos y contra mi coño desnudo y dolorido.

*¿Desnuda?*

*Mis bragas...*

*No ha sido un sueño.*

Me froto los ojos para quitarme el sueño y me doy cuenta de que no estoy en mi dormitorio. Retiro las sábanas y la fresca brisa me acaricia las piernas desnudas. Después de balancear los pies sobre el lateral de la cama, me incorporo y observo el enorme dormitorio. Los muebles y la decoración son limpios, minimalistas y masculinos. Estoy a punto de levantarme de la cama cuando el colchón se mueve detrás de mí y me sobresalto.

*¿Cómo no me di cuenta de que no estaba sola?*

—Vuelve a la cama, cinnamon —dice la voz grave de Grave, somnolienta pero exigente. Dudando de la situación en la que me he metido, vacilo en meterme en la cama con él. Apoyo los dedos de los pies en el frío suelo de madera y me quedo inmóvil mientras decido si quedarme o irme. Todo lo de anoche *-y los meses anteriores-* no es normal. Hombres de Internet atándote en un cementerio es un episodio de Dateline; no debería parecer un gran gesto romántico.

*Pero lo es.*

Grave no se limitó a escuchar cuando le conté mi fantasía. Prestó atención. Cada detalle de mi fantasía. Desde tomarme por sorpresa y todo lo demás. El colchón vuelve a sacudirse y su brazo musculoso y tatuado me rodea la cintura. Sin previo aviso, me arrastra a la cama con él, gruñendo juguetonamente mientras me pega la espalda a su cuerpo duro como una roca.

—He dicho que vuelvas a la cama.

Me retuerzo contra él y, sin querer, mi culo choca contra su duro cuerpo matutino, haciéndolo gemir de placer. Me mete la mano por debajo

J. L. QUINCK

de la sudadera con capucha y me frota el vientre un momento antes de apretarme el pecho izquierdo con ternura. Aunque la lógica me grite, no puedo reprimir mis gemidos mientras disfruto de su tacto sobre mi piel.

—Esto es una locura, Grave. ¿Grave? ¡Joder! Ni siquiera sé tu verdadero nombre.

—Grave —ríe suavemente contra mi hombro mientras intento zafarme de su agarre. Me besa a lo largo del cuello y susurra—: Grave Henderson. ¿Necesitas que te lo vuelva a firmar sobre el clítoris con la lengua para que te acuerdes?

Los recuerdos de su rostro entre mis piernas hacen que mi cerebro se vuelva papilla y solo puedo pensar en dejar que vuelva a hacer de las suyas conmigo.

—Esto... esto no es... —balbuceo.

Grave me interrumpe.

—¿Normal?

—¡Sí! —exclamo—. Esto. Nosotros. Esto no es normal.

—No, no lo es —confirma la validez de mis pensamientos—. Pero nada en ti es normal. Eres jodidamente exquisita y lo consumes todo. Desde la noche en que nos conocimos, he estado jodidamente enamorado de ti.

—Ni siquiera me conoces de verdad. —Sacudo la cabeza, intentando racionalizarlo.

Me tumba bruscamente boca arriba y me inmoviliza contra el colchón.

—Te conozco, Kayce James. Tu nombre. Tu fecha de nacimiento. De dónde eres. Que la pequeña abeja tatuada en tu mano es un recordatorio de que, si te esfuerzas, puedes conseguir cualquier cosa. Incluso cosas que en realidad no quieres. El año que viene irás a Dartmouth a estudiar medicina para apaciguar a tu familia, pero preferirías aceptar la beca que te dieron para Mass Art. Tienes los ojos color avellana, un precioso tono caramelo, pero el izquierdo tiene unas pequeñas motas verdes alrededor del iris.

Se me agita el pecho y se me acelera el corazón al escucharlo. El calor me inunda el rostro y él sonríe:

—Y que tus mejillas sonrosadas por naturaleza se sonrojan adorablemente hasta adquirir un precioso tono rubí cuando te hago cumplidos. *Te conozco*, Kayce James.

—Grave... —Su nombre tiembla en mi tembloroso labio inferior.

—Nunca pensé que conocería a la chica perfecta por Internet ni que me enamoraría de ella como me he enamorado de ti. —Sus labios chocan contra los míos y, de repente, vuelvo a perderme en él. La lógica y la

J. L. QUINCK

racionalización, incluso el puto sentido común, no pueden competir con lo que Grave me hace sentir.

Rompe el beso un momento y me pone la sudadera por encima de la cabeza. Apenas me despeja el rostro cuando sus labios vuelven a estar sobre los míos y sus manos exploran cada centímetro de mi cuerpo. Sus labios se empolvan sobre los míos y le digo a través del beso:

—En algún lugar, yo también me enamoré de ti.

Se aparta lo suficiente para mirarme a los ojos mientras me acaricia suavemente la mandíbula y los labios con los dedos. Sus ojos no se apartan de los míos mientras deja un rastro de besos sobre mis pechos y mi vientre. Se toma su tiempo para explorar cada centímetro de mi cuerpo con su boca, y estoy a punto de estallar cuando su rostro está entre mis muslos. A diferencia de la noche anterior, sus lamidas son lentas, suaves y deliberadas, mientras me saborea hasta que me corro con un orgasmo que probablemente despierte a sus vecinos.

—Sé que tienes que estar dolorida después de lo de anoche. —Se acomoda entre mis piernas y acerca su gruesa polla a mi entrada—. Prometería ser suave, pero no quiero mentirte.

J. L. QUINCK

## EPÍLOGO

### GRAVE

HELL OF BOOKS

#### POCO MÁS DE UN AÑO DESPUÉS...

Los ligeros chubascos que preceden a la gran tormenta de nieve de esta noche caen del cielo. Las gotas heladas golpean mi rostro y se pegan a la lana de mi chaqueta color camel antes de derretirse. Las temperaturas descienden rápidamente y la brisa invernal se vuelve más fría cada minuto que paso esperándola.

Con las manos metidas en los bolsillos para mantener el calor, me siento en el mismo sitio que todos los jueves por la tarde; un banco de madera del parque que hay enfrente de Branford Hall, donde tiene Técnica Mixta con el profesor Jameson hasta las 4:25 p.m.

Saco el teléfono del bolsillo delantero de la chaqueta y miro la hora: las 4:42 p.m.

*Llega tarde.*

*Siempre llega tarde.*

A veces creo que está más obsesionada con esta clase de arte -con todas sus clases de arte- que conmigo. La puerta del edificio se abre de un empujón y Kayce camina a paso ligero hacia mí, todavía abrochándose el abrigo azul marino.

Al llegar a mí, resopla:

—Lo sé, lo sé. No podía parar. Tenemos tiempo de sobra para cruzar la ciudad y reunirnos con ellos.

Se disculpa innecesariamente porque no me importa que llegue tarde. Incluso las noches que pierde completamente la noción del tiempo en su estudio y me deja esperando durante horas, no me importa.

*Porque es mía.*

Sé exactamente dónde está y me encanta lo feliz que la ha hecho mudarse a Massachusetts.

Me quito la bufanda de cachemira a cuadros carmesí y azul marino del cuello y la envuelvo con ella antes de arrastrarla hacia mí. No dejaré que

J. L. QUINCK

mi chica pase frío. La obligo a ponerse de puntillas y tiro de ella hacia mi boca para probar por fin sus labios carnosos.

*Han pasado demasiadas horas.*

Paso la lengua entre ellos y ella se abre para mí. Aprovecho al máximo su oferta y le succiono la boca hasta que se queda sin aliento y gime necesitada en la mía mientras estamos de pie en medio de la ajetreada acera.

Me agarro con fuerza al pañuelo mientras ella se pone de puntillas. Le paso el pulgar por el labio inferior, ya hinchado, y le digo:

—Quiero que recuerdes esas palabras, cinnamon.

Me mira desconcertada mientras intenta recuperar el aliento tras nuestro apasionado beso.

—Más tarde. Después de cenar con tus padres, cuando por fin te tenga en casa y para mí sola, volverás a oírlos —le prometo.

Una pequeña sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios y un destello diabólico brilla en mis ojos caramelo favoritos cuando su desconcierto se convierte en intriga.

Le recojo el cabello detrás de la oreja, inclino la cabeza hasta apretar los labios contra ella y susurro:

—Cuando tengas las rodillas sobre mis hombros y esos putos muslos gruesos tiemblen contra mi rostro, seguiré lamiendo y chupando hasta que te caigan lágrimas por el rostro. Y cuando el rímel te manche y parezcas mi putita sucia, seguiré haciendo que te corras en mi lengua mientras te recuerdo *que no podía parar*.

Su pecho se agita contra mí, y su cálido aliento entrecortado sopla sobre mi mejilla mientras continúo:

—Cuando estés agotada y al borde del agotamiento, voy a usarte como la sucia putita que eres. Te follaré duro y llenaré todos tus agujeros con mi semen porque no puedo parar. Y cuando finalmente me haya hartado de ti, voy a pasar el resto de la noche recordándote lo mucho que te amo.

# OBSESSION

J. L. QUINCK

**J.L. QUICK**



J.L. Quick es autora de novelas románticas y novelas cortas picantes, oscuras y contemporáneas (18+). Utilizando una mezcla de sus experiencias vitales y su máster en Psicología, crea personajes profundos y ricos que luchan contra sus demonios mientras encuentran un amor salvaje y brutal. En su tiempo libre le gusta leer, los festivales gastronómicos, visitar destilerías y las películas de culto. J.L. Quick reside en el Atlántico Medio con su esposo y su manada de pitties.

50

# GRAVE

# OPSESIÓN

# OBSESION

J. L. QUINCK

**ÚNETE A NUESTRA  
COMUNIDAD**



HELL OF BOOKS

# GRAVE OPSESIÓN